



DIRECTOR ARTISTICO: D.^o J. OPPEL
LIT. DE CAMARA DE S. M.

DIRECTOR LITERARIO: D.^o P. DE GOVANTES
LIC. EN JURISPRUDENCIA

AÑO II.

MANILA 10 DE MARZO DE 1878.

NUM. X.

¡¡¡VIVA LEON XIII!!!

Viva Leon XIII!! hé ahí el grito entusiasta que se levanta por toda la Cristiandad.

Aleluya!! contesta el eco por todas partes.

Nosotros, los últimos por las fuerzas, de los primeros por los deseos, entre el gran ejército que riñe las batallas del Señor, hacemos coro a tan alegres manifestaciones y ambicionamos la bendición de nuestro nuevo Pontifice para que Dios dirija nuestros corazones y nuestros entendimientos por el buen sendero.

LA ILUSTRACION DEL ORIENTE.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general de Oriente: por P. Bro.—Nuestros gratidos por X.—Crónica del mundo católico, por el P. Amores.—Los Portugueses en China, por T.—Un error, (cuento) por G. M. Seco.—Cancion, por G. M. Seco.—Pronto, (soneto) por M.—En el mar, por J. A. Sierra.—El Centro de la Tierra II, (réplica) por T. Cabrer y D.

GRABADOS.—S. S. Leon XIII.—Cuadro de costumbres filipinas.—Vista de Joló, (crónica ilustrada del viaje de S. E.)—Reducto de Alfonso XII, (Joló.)

CRÓNICA GENERAL DEL ORIENTE.

Dos sobre un asno, señal de buen año.

Lástima que no pueda decirse, dos al asunto, señal de buena Crónica, porque entonces habíamos resuelto el problema.

Tonny y un servidor de VV. se encargan de pasar revista á las semanas.

A Tonny le tocó una semana inflamable: en un mismo dia ardan Tondo, Manila, Mariquina, Dagupan.... y no sé cuantos pueblos mas.

Qué extraño que la Crónica echase chis-

pas...? Qué extraño que alguien se quemase?

No es ningun misterio tal resultado.

Daniel no sé en qué dia empezaria sus sesenta semanas.

El almanaque la empieza invariablemente en lunes, á pesar de la ley del progreso.

Pero para el de las anécdotas empieza en viernes, y como es consiguiente, tiene cara de viernes.

Para nosotros empieza en domingo y como es natural, tiene cara de dia de fiesta.

Paco habia elejido para principio de semana, un dia aciago... y no digo mas.

* * *

El gran acontecimiento de los últimos dias transcurridos, ha sido la noticia de la eleccion de Sumo Pontifice.

Los cardenales se reunieron, votaron y del escrutinio salió con la mayoría canónica de sufragios el Cardenal Pecci, Camarlengo de S. S. y encargado en tiara vacante, de la gefatura de la Iglesia.

El éxito no ha podido ser ni mas completo, ni mas rápido.

Los lúgubres vaticinios, las tenebrosas profecias, se han disipado como el humo.

No es lo mismo derribar sobre el Tiber al Pontificado que ahogar en el Rhin al Imperio.

Comprendo que ciertos grandes hombres (grandes porque sus pequeñeces son mayores que las del comun de las gentes) no hayan vuelto de su asombro, pero tambien comprendo que la Providencia debia tener preparado ese desenlace: Dios aprieta pero no ahoga.



SU SANTIDAD LEON XIII.

Escrito está: no prevalecerán contra ella las puertas del infierno.

* *

Otro acontecimiento se verificaba casi simultáneamente en la antigua rival de Roma, la Roma del Oriente, la ciudad imperial de Bisancio.

Los rusos, los roumanos y los sérvios dieron contra Turquía, y los turcos mordieron el polvo.

O como quien dice, tres al saco y el saco en tierra.

Pero esta vez el saco ha sido una bolsa.

Y una bolsa con 40 millones de bonos.

Y tan bonos!! Como que, para no parecer ese papel moneda, un papel mojado, lo garantizan los tributos de Egipto y de Bulgaria, y las llaves de unas cuantas plazas fuertes como Kars, Erzeroum, Bayacid, etc.

Con tales llaves, no tengan VV. cuidado que no hay caja que resista, ni que guarde el saco de los bonos y sus *int reses*, por supuesto.

Por cierto que los musulmanes al ver que les exigen *intereses*, de fijo han tomado por unos *judíos* á los rusos.

Pero lo que yo les aseguro á VV. es que los tales rusos han vendido la primogenitura por un plato de lentejas.

Cuando todos los hombres de buen corazón esperaban ver pasar el Bósforo las cimitarras, los turbantes y la media luna con sus cuernos y todo, nos hemos encontrado con que no hay de qué: los rusos se corren á la India por el Asia y Stambul seguirá aletargada bajo la sombra funesta del verde pendon del Islam.

He ahí la obra del hombre.

Comparadla con la obra de Dios, que apuntamos en el anterior apartado.

Por mi parte no me conformo con que Europa no le haga la *cruz á la media luna*.

* *

Bien merecieran detallada crónica, las solemnidades fúnebres que han tenido lugar en esta capital, pero tendré que ceñirme á dar una sucinta idea de la mas principal.

Manila en la muerte de Pio IX ha manifestado ser uno de los pueblos mas católicos del mundo y ha sentido y llorado con la fé digna de sus antepasados la irreparable pérdida que acaba de sufrir la Iglesia.

Los verdaderos católicos nunca tendrán lágrimas suficientes para llorar la muerte del gran Pio.

La noticia corrió por la capital con la velocidad del rayo.

Las campanas han llevado por ocho dias consecutivos sus fúnebres ecos al corazón de los piadosos filipinos.

En todos los templos de la capital y arribales se han hecho honras solemnisimas con asistencia de un inmenso gentío en todas ellos, principalmente en los de San Agustin, Sta. Cruz, Binondo, Quiapo.

En todos los demás templos de la capital, la concurrencia ha sido tambien notable.

Las órdenes religiosas acaban de dar una prueba mas del entrañable amor que profesan el Pontificado, y con razon se las puede llamar el baluarte de la Iglesia Católica.

Voy á fijarme sin embargo solamente por

falta de espacio, en las honras fúnebres que tuvieron lugar en San Agustin.

Porque sea la capacidad y suntuosidad del templo, sea porque se unieron á la Comunidad de S. Agustin la Cofradia de la Correa y las Asociaciones de Hermanas de las Animas y de Sta. Rita, lo cierto es que han parecido las honras fúnebres tributadas por toda la Ciudad de Manila al inolvidable Pio, mas que la expresion de pena de solo la orden agustiniana.

Tuvieron lugar el viénes 1.º de Marzo.

La comunidad de PP. Agustinos desplegó una pompa verdaderamente regia é imponente en union de los referidos hermanos de la Correa, de las hermanas de las Animas y de la brillante asociacion de señoras de Sta. Rita.

A esta fiesta, tal vez la mas grandiosa, de las muchas que he presenciado en el magnífico templo de San Agustin, se asociaron como indiqué, todas las familias de Manila, manifestando de una manera tierna é incontrastable, el acendrado amor que profesaban á su queridísimo padre.

El templo estaba literalmente lleno de fieles, conteniendo bajo sus anchas bóvedas, todo lo mas selecto de nuestra buena sociedad.

Allí vi presidiendo la fúnebre seremonia á la numerosa comunidad de padres Agustinos y á todos los párrocos de la provincia de Manila de la referida orden; á los hermanos de mesa de la Correa, en cuerpo presididos, por el conónigo Sr. Padilla; á las Sras. de Rocha y Summers, como hermanas bienhechoras de las Animas; á las Excmas. Sras. de Polo, Herrera, Escalera, Créus y Gámir y á todas las mas principales señoras y señoritas mas distinguidas de la capital, pertenecientes á la asociacion de Sta. Rita; á los colegios de los PP. Jesuitas, de señoritas de Sta Isabel, de niñas de la Concordia, de la escuela municipal, de santa Rosa y de la Compañia, con gran número de particulares de todas las clases de la sociedad manileña.

En el centro de la nave principal del templo, severamente cubierto de luto y adornado con grandes y ricas colgaduras, é iluminado con profusion por multitud de arañas y candelabros, se levantó un gigantesco é imponente catafalco de ocho cuerpos, amparado por un soberbio pabellon de terciopelo negro recamado de plata pendiente de una magnífica corona imperial y cuyos pliegues abriéndose en anchos cortinajes, iban á perderse en los ángulos de las grandes cornisas que sirven de pedestal á las grandiosas bóvedas de la Iglesia.

En el último cuerpo del túmulo se colocó una gran Cruz de la cual pendia una preciosa corona fúnebre de grandes dimensiones, en el centro de la cual se leían estas palabras: *Los PP. Agustinos, á Pio IX.*

En el segundo cuerpo otra corona de las mismas dimensiones con esta inscripcion: *Los hermanos de mesa de la Correa*, y luego otra primorosamente bordada, en el tercer cuerpo, con grandes cintas y caidas en las que se leían: *La Presidenta y la Junta de Santa Rita á su cariñoso P. Pio IX.*

Por fin, una corona preciosa de plata; con grandes cintas negras y en letras doradas: *Lumbrera del Siglo, Mártir del Vaticano, Padre tiernísimo y cariñoso.*

Llamó mucho la atencion una corona de grandes dimensiones, en el centro de la cual se destacaba una paloma blanca en-

lutada y que sostenia del pico una ancha cinta, en la cual se leía esta inscripcion: *Las hijas de María, de la Escuela Municipal.*

Cincuenta y tres fueron las primoras coronas que conté y que adornaron el viénes de una manera tan tierna é imponente el precioso túmulo de San Agustin.

En estas coronas espresaban su ternura y filial amor al que fué comun Padre de los fieles, todas las juntas que hemos mencionado, todos los coros de la Asociacion de señoras de Santa Rita y todos los colegios de esta capital que están bajo la direccion de las virtuosas hijas de la Caridad.

En las columnas del templo vimos además unos grandes tarjetones con estas inscripciones ó fechas memorables del ilustre difunto, cuya idea nos pareció feliz.

Decian así: *Nacimiento, 13 de Mayo 1792.—Elegido Papa, 16 Junio 1846.—Inmaculada Concepcion, 8 Diciembre 1854.—Mártires del Japon, 8 Junio 1862.—Syllabus, 8 Diciembre 1864.—Infallibilidad, 8 Julio 1870.—San José Patron de la Iglesia, 8 Diciembre 1870.—Dias de San Pedro, 20 Agosto 1871.—Muerte 7 Febrero 1878.*

La Vigilia que se cantó á grande orquesta comenzó á las ocho en punto, luego siguió la misa en la cual ofició el R. P. Prior Fr Antonio Manglano, asistido de los PP. Font y Martínez.

El dolor, el silencio y el recogimiento mas profundo, se veian retratados en el semblante de aquella masa compacta de fieles, ansiosa de ofrecer en el templo un tributo de amor al que fué gran Vicario de Jesucristo en la tierra y el mas popular de los Pontífices y el mas tierno y querido de los Padres y Pastores de la Iglesia.

Manila cumplió el viénes y el sábado con su deber y no dudamos que Dios deramará sus gracias sobre ella.

Llegó el sábado y se celebraron, cumpliendo Reales disposiciones, las honras oficiales, solemnemente, oficiando nuestro virtuoso y venerable Prelado, asistido del venerable Dean de la Sta. Iglesia Catedral y de todo el Cabildo, en cuerpo.

El templo de Agustinos, que fué el designado para este acto, se hallaba adornado como el dia anterior.

Presidia la numerosa concurrencia oficial el General 2.º Cabo Excmo. Sr. don Joaquin Colomo, que interinaba el Gobierno General, el Excmo. Ayuntamiento, Excmo. Sr. Gobernador Civil, Excmo. Sr. Presidente de la Real Audiencia, Subinspector de artilleria, jefes civiles y militares con gran numero de funcionarios, Provinciales, Piores y Comunidades religiosas.

Despues de la solemne vigilia se cantó la magnífica misa de Requiem del Sr Calahorra, dirigida por la inteligente batuta del señor Echegoyen y en la cual lucieron su magnífica voz los Sres. Calpe sochantre de la Sta. Iglesia Catedral, Sr. Olano y Sr. Anaya familiar de nuestro bondadoso prelado.

No se pudo pedir mas en la ejecucion de la misa y me creí trasportado por un momento á alguna de nuestras magnificas catedrales de la Peninsula.

La funcion terminó á las diez y media y fué digna del venerable Pontífice á quien iba dedicada y del Venerable Prelado y Cabildo eclesiástico de Manila.

Todos los concurrentes esperábamós con ansia la oracion fúnebre que habia de pronunciar el sabio y modesto P. Cueto, Vicerector de la Universidad.

Sencilla y profunda á la vez, de estilo correcto y entonación firme y sostenida, describió á grandes rasgos los hechos mas culminantes de la vida de Pio IX., y le presentó como el *Pontífice levantado por la Providencia contra los grandes enemigos, que desde últimos del pasado siglo vienen atacando la Iglesia Católica*, desarrollando con lógica y brillantez de imágenes, el tema que se habia propuesto probar.

Este corto y bello discurso vió la luz en el *Boletín Eclesiástico* del Domingo pasado y nunca recomendaré bantante su lectora.

El domingo llegó á esta Capital el ilustre Marqués de Oroquieta, regresando muy satisfecho de la visita que ha pasado á nuestros establecimientos del Sur, en compañía del Excmo Sr. Comandante general de Marina.

El dignísimo general Moriones no ha cesado en su viaje de dictar disposiciones que han puesto de manifiesto su celo por la prosperidad y bienestar del país.

En Puerto Princesa, en Balabac, en Joló, en el Sur de Mindanao, por todas partes, su paso ha sido señalado con un acto demostrativo de sus desvelos y cuidados.

¡Lastima que la estrechez del presupuesto filipino contenga las tendencias de S. E. á transformar la situación del Archipiélago!

Al hablar de ese viaje, no puedo menos de recordar con tristeza una circunstancia.

D. Jorge Opper socio de la empresa de la *Ilustración*, su director artístico y mi querido amigo, que salió con S. E. lleno de esperanzas, confiando en que los aires puros del mar le devolverían la salud, perdida por tantos años de constante laboriosidad, falleció en Cottabato.

No está bien que sea yo quien diga lo que valia Opper: dejaré la palabra al *Diario de Manila*.

«Distinguan al Sr. Opper cualidades tan apreciables bajo todos conceptos, que no dudamos que su defunción será sentidísima por cuantos hayan tenido ocasión de tratarle.

Franco, prudente, leal, afable, récto y generoso, era un cumplido caballero en su trato particular, un consecuente y considerado amigo y un hombre caritativo y bondadoso en su esfera privada.

Algunos rasgos conocemos de él que honran su memoria y que prueban que ha sembrado algunos beneficios.

En sus trabajos como artista, creemos escusado juzgarle. La distinción que mereció de nuestro monarca es buena prueba de ello, si no fuera sobrada el conocerlos y apreciarlos todo el público de Manila.»

Doy en nombre de los allegados de nuestro amigo (q. s. g. h.) las gracias al colega por sus cariñosas frases, así como al resto de la prensa que también ha lamentado la pérdida.

Dos impresos han venido á la redacción esta semana.

El censo de la población de las Islas Filipinas perteneciente al año de 1876.

Y la gramática Visayo-española que adaptada al conocido y aplaudido método de

Ollendorff, ha redactado mi respetable amigo el M. R. P. Fr. Ramon Zuco, hijo adoptivo de la ciudad de Manila por sus eminentes servicios durante la campaña de Joló.

El P. Zuco ha demostrado una vez mas que sabe trabajar por España, lo mismo en el campo de las letras que en el de las armas.

El ilustradísimo religioso en el prólogo de su obra dice con mucha razón, que á la tercera ó cuarta generación se hablará español en todo el bisaismo, si la Autoridad Superior vijila á las Autoridades provinciales y estas á los maestros para que cumplan con su deber.

Pero el P. Zuco por modestia ha callado otro elemento indispensable para obtener tan apetecido como brillante resultado.

¡Qué todos fueran como él!—he ahí la condición necesaria,

Volviendo al censo, he aquí el *Resúmen general*:

Tributantes	Arzobispado de Manila	1.707.434	5.501.356	
	Obispado de Nueva Cáceres	370.414		
	Id. de Nueva Segovia	963.213		
	Id. de Cebu	1.238.246		
	Id. de Jaro	1.022.019		
No tributantes	Clero y Corporaciones religiosas.	1.962	654.807	
	Corporaciones civiles y sus dependencias	5.552		
	Particulares españoles	13.265		
	Indios no reducidos aun.	602.853		
	Chinos	30.797		
	Estrangeros	378		
	Ejército	14.545		
	Armada	2.924		
		6.173.632		

No puede menos de llamarme la atención la cifra de 602,853 chinos, así como la de 13,265 españoles.

La primera porque es ya de importancia: lástima grande que tanto asiático no labre nuestros incultos campos, parte por la persecucion de que suelen ser objeto, por los naturales, parte por las pingües economías que la infracción de reglamentos de policía, que los demás observamos, les permite realizar, en perjuicio de los que no se adaptan á ciertas condiciones de vida, incompatibles con la dignidad humana!

La segunda cifra, me llama la atención porque veo con placer que aumenta la colonia peninsular, mas deseo que ese aumento sea mayor: aquí hace falta una raza directora y activa, que hiciera despertar al país de su sueño oriental.

Hay otra cifra que por lo insignificante al lado del total de habitantes, tiene una elocuencia irrefutable.

Aludo al número de hombres pertenecientes á institutos armados de mar y tierra.

Los partidarios de que se encauce la juventud filipina por el campo del arte y de las industrias están de enhorabuena, en cuanto á lo primero.

Un dia es el maestro Capozzi, cuyos excelentes conciertos veo con fruición que se van aclimatando, otro dia es el maestro Carreras, que abre gratuitamente las puertas del templo de la Música para los neofitos que se declaren por su culto.

¡Cuanto y cuanto se puede hacer en este sentido!!

En esta semana ha caído el miércoles de ceniza del año de gracia de 1878.

Aun resonará en vuestros oídos el *pulvis eris et in pulveris revertaris*.

O como traducía Z, cuando repasaba conmigo en Santo Tomás el latin para entender á Justiniano: pulga eres y en pulga te convertirás.

Meditando sobre este tema, he decidido aguardar á la semana (anécdótica) que viene, en que la metamorfosis se habrá realizado por completo.

En la del jueves aun se conoce la mano de gato.

Confien VV. en que para la frente de alguno, aun quedará ceniza.

Por supuesto que Z' se hace la ilusión de lo contrario y solo así se comprende que haya echado la pata á su antecesor y ponga en tela de juicio que sean los mejores escritores de la localidad, Vazquez de Aldana, A. Guerra, Marcaida, Opisso, Mas, Entrala, A. Sierra... y no sé cuantos mas.

Vanitas vanitatum et omnia vanitas!!! he ahí el espíritu de los escritores de *semanas anecdóticas*.

La *Oceanía* da cuenta de una gran partida de cañas que está de venta y vienen al efecto como de perilla, que ya conocen VV. lo que dan de sí las cañas en cualquier sentido que las tomen.

Lo que niegó á Z disfrazado de Z' es el derecho de quejarse de Tonny por que le ha puesto unos cuantos pares de banderillas.

Aquí no atacamos, sino cuando nos atacan.

¡Quien mandó á Z lanzar, como los parthos, el dardo á Tonny al retirarse? Esperaba que no se le contestara por que se marchaba ¿eh? y hablarán aun de nobleza?

Créame V. Sr. Z. estoy completamente conforme con aquello de que solo son grandes, los que «lo muestran en la virtud y en la riqueza y liberalidad de los dueños»

Por lo demás V. lo ha confesado:—¡Primera corrida!

¿Quiere V. la prueba? Pues reservándonos algo para la próxima semana, como he ofrecido, ahí van: poca cosa, lo presentaremos á V.

Hélo aquí: es el remuda de Z. Examinemoslo como poeta.

Atención y no desmayarse. ¡Allá vá!

A orgullo tengo, en conciencia,
(es un ripio, señor, esta licencia)
sentir que el corazón late
no en alhago de un magnate
(la HACHE donde está es un disparate)
ni en mundanal reverencia.
Es hoy la beneficencia
lo que dá brio á mi acento
(también es de gran BRIO mi jumento)
oh! gózate pensamiento
porque alta misión te cupo
¡Gózate por el que supo
«dar de beber al sediento»
(yo no he probado el agua: es lo que siento)

Fuera inferirme un agravio
tu nombre no enaltecer
si le has de humedecer (ii)
¿por qué ha de sellarse el labio?
Tu intención completa el sabio
(llamarle tomo si que es un AGRAVIO!)
Y presto, en feliz instante
(otro ripio Señor! ¡siga adelante!)
Se escuchara el fecundante
raudal de bruñida plata
(¡ya convirtió el algibe en catarata!)

que por la ciudad *desati*
germen de vida abundante
Mas á alabarte no acierto
(*¡al fin lo ha confesado y es lo cierto!*)
tu rasgo liberal es
la vara de Moises
(*á este verso le faltan cinco pies*)
que agua brota en el desierto

No quiero divertirme mas: la semana que viene lo presentará Tonny como prosista.

**

Esta semana no ha habido un baile de traje del país como la semana pasada lo hubo en S. Sebastian, en casa de un amigo que tiene fama por sus brillantes *soirees*, y á fé que la última no desmintió esa fama tan bien adquirida.

No ha habido repito ni siquiera un baile de ese género y eso que estamos en Carnaval; pero aún resuenan en los oídos de los que tuvieron la dicha de asistir, los acordes de los bailables de otra reunion que tuvo lugar también en el elegante *faubourg* citado, en casa del Sr. de Toda.

El Carnaval ha pasado mas triste, mas silencioso que los días de Semana Santa, salvo para Pandacan, cuyas calles ha recorrido una mascarada original y con un fin benéfico... sobre todo para los enmascarados.

También Z se presentó por última vez con traje de Z!

Está visto que salvo esas excepciones, estamos preservados de la locura universal.

Ya tenía yo para mí que por aquí éramos mas sensatos que en el resto del mundo.

Lo único que siento es que tengamos otras manías: como la de hacer rogativas para que el carro de la basura pase por donde debe, para que los faroles nuevos no estén á media luz, para que las calzadas especialmente la de la Ermita, se compongan etc. etc. etc.

Lo peor de la broma es que el Olimpo (no siempre se ha de decir *cielo*;) es sordo á los clamores.

Por aquellas regiones no se usan mas sentidos que los del tacto y el olfato.

El primero llega hasta donde alcanza el segundo, aunque sea estirando las uñas todo lo posible.

En cambio los ojos y los oídos están de adorno puramente.

**

Segun un telegrama de S. Petersburgo todo el Kashgar está ya en poder de los chinos.

El Kan ha sido destronado, refugiándose con dos mil musulmanes en *Mareju*.

Moussa Achmid Pachá ha sido hecho por los chinos Kan de Kashgar.

A este paso los Mahometanos van á quedar emparedados entre rusos y chinos.

Está visto que esta vez los sarracenos son los menos.

**

Los donativos hechos por devotos budistas del Japon para la reconstrucción del templo Honganfi, en Tuskifi, que se quemó el año 74, llegaron á la suma de 2.500.000 yens (pesos.)

Durante una visita hecha por el jefe del mencionado templo á Kinai, el pueblo se suscribió por grandes sumas.

Pero al budismo le llegó la hora, y el número de cristianos aumenta gradualmente en el Miyagi Ken y los budistas del monasterio de Honganfi tratan de ver la manera de que la propaganda y por consecuencia las conversiones, no pasen al interior; pero tiempo perdido.

**

El *Times* del territorio Norte de Australia con fecha 22 último, manifiesta la llegada á Port Darcoing de 100 chinos lo cual fué causa de la celebración de un *meeting* publico, en el cual se tomó la resolución de no permitir la introducción de chinos en el mismo, ignoro en virtud de cual de los derechos imprescriptibles, inalienables, é insoportables para muchos.

De un artículo que publica el citado periódico respecto al asunto, copiamos el siguiente párrafo.

«Juan chino, (1) es en su lugar una persona inofensiva, pacífica é industriosa; pero dueña de la situación, como indudablemente lo vendrá á ser cuando lleguen uno ó dos vapores cargados de ellos y aligen su contenido, se convertirán en una peste peligrosa.

Peste ¿eh? Y la guerra?

Porque oigan VV.:

Las operaciones para la defensa de Sydney se llevan adelante con gran actividad.

Ochenta millas de cable eléctrico para torpedos que se habian recibido últimamente, han sido colocadas en el puerto.

Mejor noticia es que la voy á ahora á dar, con envidia.

En el mismo punto, en Sydney, se han hecho experimentos con el telefono con magnífico resultado, pues canciones emitidas en Botan Hiais, distante ocho millas de Sydney, se oían perfectamente en este punto, como también los sonidos producidos por un clarinete, un arpa y una concertina.

Politiqu mos un poco.

Se dice que el Bill para la reforma del Consejo legislativo de Victoria, está redactado y será presentado á la cámara como el primer acto del gobierno cuando esta se reuna en 5 de Febrero, asegurándose que si el Consejo rechaza la medida, se hará un llamamiento al país bajo la b se de que el mencionado Consejo reusa reformarse.

Ahora, basta de política y de Crónica que ya les dirá á V.V. Tonny lo que es la nueva compañía dramática, la semana próxima.

**

Dialo guillo final. Un chismoso á un matemático que no lee el *Divrio*:

—Qué tal Z, ¿vale?...

—Es una cantidad negativa.

P. DRO.

NUESTROS GRABADOS.

SU SANTIDAD LEON XIII.

Teniamos preparado para este número un retrato del Sumo Pontífice Pio IX de feliz memoria, pero inspirándonos en el deseo de servir al pensamiento á nuestros abonados, lo retiramos para el número próximo, aun á riesgo de que pierda su oportunidad, porque por un lado siempre conservará interés y por otro juzgamos que nuestros suscritores esperarán con impaciencia el retrato del nuevo Pontífice S. S. Leon XIII, que va al frente de este número.

Leon XIII (Mr. Joaquin Pecci) era el Carde-

(1) Parodia del *Jhon Bull*, tan conocido en Europa.

nal Camarlengo de S. S. desde el 21 de Octubre último y quedó gobernando la Iglesia á la muerte de Pio IX y grande habrá sido su emoción y sorpresa al abrir el cónclave por estar hecha la elección y encontrarse con que era el favorecido por la inspiración divina que mueve al Sacro Colegio de Cardenales electores.

Nació el Papa en Carpinetto (Estados Pontificios) el 2 de Marzo de 1820, siendo hijo de una distinguida familia patricia, por cuya razón hizo sus estudios en la Academia de Nobles, cursando jurisprudencia y teología con una brillantez tan notable que llamó la atención nada menos que á S. S. Gregorio XVI que tenía la especial cualidad de saber descubrir las personas de verdadero mérito, y lo nombró Prelado doméstico y refrendario, lo cual hace el panegírico mas completo de sus condiciones, pues comenzaba, puede decirse, por donde otros terminan.

Mas tarde Mr. Pecci fué nombrado delegado Apostólico en Benevento, luego en Spoleto y por último en Perugia, marchando luego de Nuncio á Bruselas donde se manejó con tal tacto y talento que obtuvo la gracia del monarca.

En 1843 fué nombrado Arzobispo de Damietta y por fin en 1853 recibió el Capelo Cardenalicio que desde la edad de treinta y seis años solamente le estaba ya reservado por Gregorio XIV.

En sus pastorales ha llamado siempre la atención, y sus propósitos contra el vicio no han quedado nunca en palabras donde haya ejercido jurisdicción: su pastoral de 1868 es un documento modelo que todos sus biógrafos recuerdan siempre que de Mr. Pecci hablan.

Fuó uno de los Prelados que asistieron al Concilio Vaticano y ahora, como hemos dicho, era Camarlengo, y á existir el poder temporal hubiese quedado regentando los Estados Pontificios y sería el Gobernador de Roma; pero muy á su pesar, pues á Leon XIII, le es repulsiva la política y la diplomacia, solo se ha distinguido siempre por su ascética austeridad á la que debe su carrera, llegando su figura á ser una de las mas importantes de la Iglesia.

Esta hoy, mas necesita de un santo que de un político, y he ahora una vez mas confirmada la intervencion divina en la elección pontifical, que ha sido la mas acertada como exigen los cánones.

La fisonomía del Pontífice, como se vé por el retrato, espresa bondad unida á una clara inteligencia, nunca, pues, mejor puede decirse que la cara es espejo del alma: su elevada estatura y esquisitas maneras, completan sus condiciones para el elevadísimo puesto á que ha ascendido, como que es la mas grande magestad de la tierra.

P.

CUADRO DE COSTUMBRES FILIPINAS.

¿Quién que haya viajado al través de estos campos de eterno verdor, no ha contemplado la muda y lánguida exena que representa el cuadro que nos ocupa?

No hoy aquí esas soberbias máquinas de vapor que mueven potentes arados, sino el pesado oúfalo, guiado á pié por él no menos pesado indígena, arrastrando el primitivo *peine* de hierro torjado antes en el país y hoy en China donde al menos se estacionan las industrias, que aquí desaparecen gradualmente.

Gracias que la tierra de nuestras sementeras dá como Sr. Bruno siento por uno, á pesar de canzárcela, de no abonarla, y de faltar riego, no por falta de agua, sino de otra cosa que no queremos nombrar.

X.

VISTA GENERAL DE JOLÓ

Y

REDUCTO DE ALFONSO XII.

En el próximo número daremos cabida á la cuenta de nuestro cronista del viaje de S. E. pues hoy no lo permite el ajuste del periódico.

CRÓNICA DEL MUNDO CATÓLICO.

Roma 16 de Enero de 1878.

Sr. Director de *La Ilustracion del Oriente*.

Grande hubiera sido el interés de esta carta, si el hilo telegráfico, veloz como el pensamiento, no hubiese difundido por todo el Orbe el trascendental suceso que acaba de herir á la casa de Saboya con la casi repentina muerte de Victor Emanuel II.

Victor Manuel ha muerto; y al tiempo mismo que la Divina Providencia, siempre misericordiosa, infundía en su espíritu la idea del arrepentimiento, S. S. enviaba al Rey la infinita gracia del perdón, por virtud del que pudieron serle administrados por su limosnero el Santo, Anzino, los últimos consuelos de nuestra sacrosanta Religión.

Victor Manuel pidió perdón al Santo Padre, que este *sub conditione* se lo mandó por conducto de su sacristan Monseñor Marinelli. Una fiebre perniciosamente complicada con una pleuro-pneumonia del costado derecho, han destruido en pocas horas al que parecía destinado á reinar largos años en el trono de Italia.

Dícese que antes de recibir el Santo Viático el Rey ha podido permanecer algunos instantes con los príncipes heredatarios Humberto y Margarita dirigiéndolos como Humberto.

Humberto, hijo promogénito de Victor Manuel, ha subido al trono y su primer acto ha sido romper con las santas tradiciones de la familia, pues se ha proclamado Humberto I. En efecto la casa de Saboya tuvo á Humberto I en el de *las manos blancas* que reinó desde 1003 á 1055. El Conde Humberto II denominado el *Reforzado* que reinó de 1092 á 1108 y que fué un gran católico; y en fin el Conde Humberto III apellidado el *Venturoso*, á quien la Iglesia venera en los altares y del cual se dice en su oracion litúrgica: *Deus qui beatum Humbertum, celsi regni terrenum postponere et crucis mortificationem amplecti docuisti etc.*

Anúnciase el proyecto de convertir la Iglesia del Pantheon en «digno mausoleo de los soberanos de Italia.»

Su Santidad ha recibido en audiencias particulares á Monseñor Porrand, Obispo de Autun y Monseñor Elloy, vicario apostólico en el Archipiélago de los Navegantes. Ambos prelados se hospedaron en el seminario francés donde se encuentra tambien el Rdm. P. Faore, general de los Oblados de la Inmaculada Virgen Maria.

Puedo asegurar á los lectores de *la Ilustracion* que el Rey Humberto ha enviado uno de sus ayudantes á Monseñor Marmelli, rogándole hiciera saber al Santo Padre que el nuevo Soberano de Italia se esforzará cuanto sea posible en satisfacer á Su Santidad.

Sipongo que otros conductos habrán ya dado á conocer con todos sus detalles las pompas fúnebres con motivo de esta muerte, celebradas en Roma; yo me concreto á significar solo aquellos hechos que realmente pueden ejercer influencia en el porvenir católico del mundo. Que haya tenido ó no que retirarse de la capilla ardiente el cadáver del Rey, sustituyéndolo en esta ó la otra forma; que el olor que despedía á las 24 horas fuese á consecuencia de haber sido mal embalsamado ó por otra causa interna ó externa; y que hubiera de encerrarse en un triple feretro, esto nada importa á los católicos para quienes el alma redimida es todo y la materia nada. Quede tanta riqueza de curiosidad para los cronistas al minuto y los historiadores que se considerarian desprestigiados si averiguasen cuantas veces pidió el pañuelo para enjugar sus lágrimas el último Rey de Cerdeña y primer Rey de la nueva Italia.

El jueves último el ilustre comendador Bossi ha empezado en el seminario francés de Roma una série de conferencias sobre la Arqueología sagrada. Como Maestro, ha expuesto cual es la materia que forma el objeto de esa misma ciencia, esto es los cementerios ó catacumbas, las inscripciones, las pinturas, y los sarcófagos. Despues emprendiendo con la imaginacion un paseo al rededor del mundo, el eminente arqueologo ha demostrado por medio de los hechos su tesis capital. «Que Roma es incomparablemente mas rica que las demás ciudades del mundo reunidas, en materia de monumentos referentes á los tres primeros siglos de la Iglesia, esto es: á la época de las persecuciones. Siguese de ahí, ha dicho, que la providencia ha hecho de Roma el repertorio *é emporium* universal donde se pueden constantemente beber nuevos y luminosos argumentos para esclarecer los escritos de los S. G. Padres y tambien para demostrar la

maravillosa fijeza de nuestra fé, Un solo hecho va á demostrarlo; la Roma subterránea ó de las catacumbas, mide una extension de 700 kilómetros y posee 100000 inscripciones de las cuales 14000 que han sido interpretadas y clasificadas, se remontan á los tres primeros siglos del Cristianismo. Despues de hablar de un suceso tan importante como la muerte de Victor Manuel, en vida de Pio IX, considero que nada mas debo decir á los lectores de *la Ilustracion* á quienes procuraré resarcir en las sucesivas, dándoles una noticia exacta del Pantheon que hoy quiere convertirse en mausoleo, despues de haber pasado de mausoleo á templo.

P. AMORES.

LOS PORTUGUESES EN CHINA.

Un error histórico.

La epopeya de los Portugueses en el Extremo Oriente no se ha escrito todavía. *Peregrinaciones* de FERNANDO MENDEZ PINTO y las *DECADAS* de JUAN DE BARROS, con ser obras maestras, no alcanzan la altura de los hechos que llevaron á cabo un puñado de marinos, intrepidos porqué el sangre de su corazon era sangre latina. Solo nuestra historia nacional consigna hazañas parecidas; solo los Españoles fuimos con aquellos en busca de lo desconocido que se ocultaba en el confín de los mares; y cuando despues de surcarlos de Oriente á Poniente nos abrazamos en las islas Molucas, grandes como éramos, hallamos el mundo pequeño para nuestro espíritu.

No es ciertamente aquí donde pueda trazarse la historia de las luchas y los peligros que á principios del siglo XVI amargaron la vida de los marinos lusitanos. De tarea tan inmensa, de la descripción, siquiera fuese rápida y breve, de los gozos y los dolores, los triunfos y los martirios de los dignos émulos de VASCO DE GAMA y ALBURQUERQUE, vamos solo á tocar una pequeñísima, parte para destruir un error histórico de alguna importancia que por haberse copiado en los libros sobre China escritos de un siglo á esta parte, ha pasado desapercibido de los críticos. Aludimos á quien fue el primer Portugués que pisó las costas de ese Imperio.

Las obras de MARCO POLO, de RUBRUQUIS y demás autores anteriores al siglo XVI que escribieron acerca de las remotas regiones del Oriente, á pesar de ser generalmente aceptadas en su época como fabulas destinadas á entretener al público, no debieron dejar de llamar la atencion de los marinos portugueses. Y cuando estos llegaron á Malaca, en cuyas aguas vieron por vez primera balancearse las lanchas con velas de bambú y palos inclinados hacia la proa, no les fué posible dudar de la existencia real y verdadera de aquel *Catayo* que era el mito de los tiempos medios. Uno de los primeros portugueses que cruzaron el archipiélago malayo, JORGE ALVAREZ, no vaciló en 1514 en embarcarse en junco chino en compañía de su hijo, y alambon, despues de una feliz travesía llegaron á la isla Tamon, en donde el hijo enfermó y murió. Se explica por este accidente que el atribulado padre no cuidase de investigar lo que convenia al espíritu mercantil de los portugueses; recordó solo en aquel momento supremo á su hijo y á su patria, y puso un Padron de piedra con las armas de la segunda sobre la tumba que con sus propias manos abrió para el primero.

Regresó JORGE ALVAREZ á Malaca, y en el siguiente año de 1515, RAFAEL PERESTRELLO se embarcó en otro junco ó lancha propiedad de un comerciante chino llamado PULATI en las Crónicas portuguesas, y pudo llegar hasta Canton, volviendo en 1516 al punto de su partida con grandes ganancias que contar y mayores maravillas que decir de la popular capital del Kuang-tong.

Su embargo, sea que PERESTRELLO hubiera podido aprovechar en secreto noticias que recibiera del viaje de JORGE ALVAREZ, ó que sus relaciones y sus beneficios impresonaran mas á los portugueses residentes en Malaca, que las desgracias de este, debiose el decir que el descubrimiento de la vía marítima que conducía á la China era de PERESTRELLO y así ha venido consignándose hasta nuestros dias, habiendo pasado desapercibida la noticia que de la excursion de Alvarez da el renombrado cronista Barros y la circunstancia de que en 1517 salió de Malaca para China la expedicion de FERNANDO PEREZ D' ANDRADE, ordenada por el Rey de Portugal; y consecuencia por tanto del viaje de ALVAREZ en 1514, pues del de PERESTRELLO no se podia aun tener noticia en el Reino.

PEREZ D' ANDRADE se hizo á la mar desde Ma-

laca en Junio de 1517, al frente de ocho velas portuguesas, y llegó con felicidad á Canton, siendo perfectamente recibido por los mandarines, de quienes obtuvo cuanto le hizo falta. Esto prueba que en un principio fueron los chinos muy espansivos en sus relaciones exteriores y que su recelo debió nacer, como nació en efecto, de los abusos de los mismos mercaderes extranjeros. Hay un detalle curioso en esta expedicion. PEREZ D' ANDRADE llevaba orden de enviar á Pekin un embajador que en nombre del Rey de Portugal presentara sus respetos al Emperador de China, que lo era á la sazón CHAN TI. Apurado debió verse el bravo marino, cuando hizo recaer su eleccion en la persona de TOMÁS PIRES que por ser *Boticario e servir na India de escolher as drogas de botica que habiam de vir pera este Reyno, pera aquelle negocio era o mais habil, e apio que podia ser.* Así se expresa textualmente BARROS en su Decada III libro II, cap. 8.º Por lo demás, mal fin tuvo la embajada. PIRES tardó tres años en llegar á la corte, no pudo ver al Emperador y de vuelta á Canton fué condenado á muerte y ejecutado en una cárcel.

Es tambien curiosa, segun MAYERS, la relacion china de este primer viaje de las naves portuguesas á su país. El *Arte de la Guerra* libro publicado en Pekin en 1621, hablando de los cañones dice:

«KU-YING-SIANG ha escrito lo que sigue:

«*Folanki* es el nombre de una comarca, nó de un cañon. En el año *ling-chao* del Emperador «CHANG TI (1517) me hallaba en el Kuang-tung «empleado como Intendente y Comisionado interino «de Asuntos Marítimos. De pronto llegaron dos «grandes buques que digeron venían de la comarca «*Folanki* para pagar el tributo. El jefe de estos «buques se llamaba *Ka-pi tan*. Los de abordo tenían todos narices y ojos grandes, y llevaban un «pañño blanco arrollado á la cabeza, y como los musulmanes. Enseguida se dió cuenta de su llegada «al Vi-rey, quien ordenó que como aquellos hombres ignoraban la urbanidad, les fuese enseñada «durante tres dias en la *Kuang-Hino-se* (Mezquita «Mahometana). Como el Ordenamiento de la Dinastía Ming nada dicen sobre embajadas de aquel «pueblo, le envié una larga consulta al Emperador, quien se dignó consentir que se enviasen los «tributos al Tribunal de los Ritos. Cuando el Emperador actual subió al trono (CHI TSUNG, en «1521), á causa de la conducta irrespetuosa de «aquellos bárbaros, su intérprete (el Boticario-embaajador PIRES) fué condenado á la pena capital y «sus compañeros á ser arrojados de las fronteras «del Imperio.»

En 1518 fué desde Malaca á China SIMON D' ANDRADE, hermano del anterior, á quien puede justamente acusarse de haber encendido la ira de los chinos contra los europeos, que despues de tres siglos á duras penas han calmado los ingleses, acriando á cañonazos el rio de Canton. La conducta de SIMON D' ANDRADE fué despótica. Apenas ancló en la isla Tamon, mando levantar un fuerte y una horea, quizá creyendo que el pueblo chino estaba al nivel de los indios ó malayos. Prohibió que ningún buque siamés y anamita hiciera comercio antes que él, y acabó por comprar como esclavas cuantas muchachas le fueron presentadas. Este modo de proceder dió los resultados consiguientes. Cuando la inmediata expedicion de DUARTE COELHO se presentó en las aguas de Canton en 1520, fué recibida á cañonazos.

Una coincidencia nos vuelve al punto de partida de este artículo. Mandando una de las cuatro naves que formaban la expedicion de SIMON D' ANDRADE, iba JORGE ALVAREZ. De nuevo se vió en la isla Tamon y pudo contemplar la tierra para él sagrada, pues que guardaba las cenizas de su hijo. Pero á su vez víctima al poco tiempo de mortal enfermedad, ALVAREZ fué enterrado en la misma tumba que su dolor habia abierto cuatro años antes.

¡Destino de la vida! El tiempo y la mano destructora de los chinos habrán borrado los últimos vestigios de aquel sepulcro. Y la historia ha olvidado consignar en la lista de los primeros exploradores de China el nombre de JORGE ALVAREZ!

Tai-ping Chang 20 Enero 1878.

UN ERROR.

CUENTO.

(Conclusion.)

Fernando dió un silbido y Crispin apareció como por encanto, admirándose de ver en tierra á su amo.



T.



Cuadro de costumbres filipinas.

—¿Cómo es esto?—exclamó.
 —¿Querrás creer,—dijo Fernando,—que el ne-
 cio de tu amo, que tiene una muger tan linda,
 está enamorado de Blasa hasta el punto de que

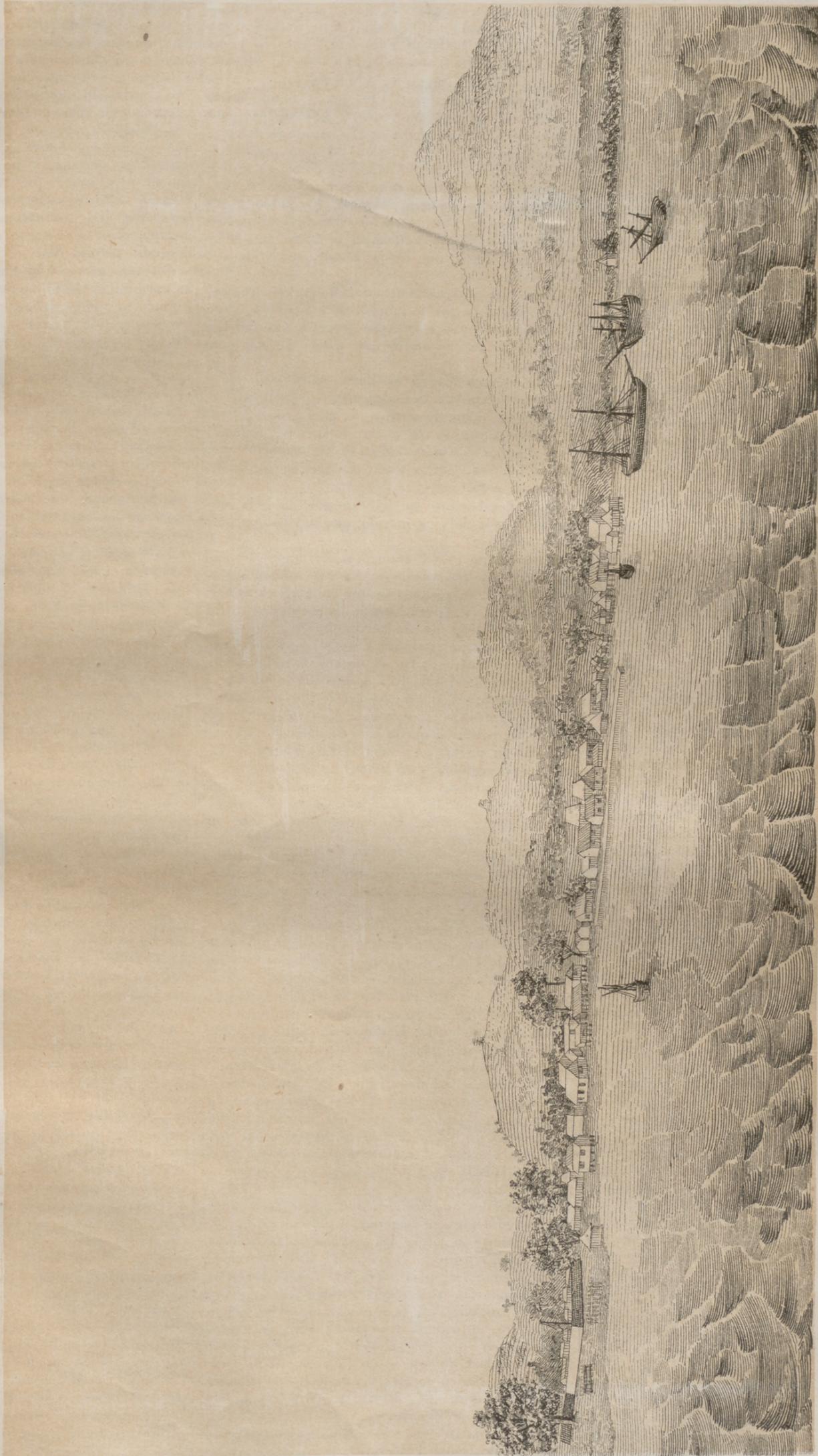
se ha desmayado de rábía, porque la ha visto con
 Antonio por ese agujero que ha hecho en la ven-
 tana?

—¿Qué desatino!—contestó el criado;—pero de

todos modos es preciso entrarle en casa para pres-
 tarle auxilios.

—De ningún modo, porque tu señorita, que
 según nos han dicho ha ido á velar una enferma..

CRÓNICA ILUSTRADA DEL VIAJE DE S. E.



Vista general del pueblo de Joló.

—Es cierto,
 —Tu señorita vendrá luego, pediría explicacio-
 nes del suceso y habría en el matrimonio un dis-
 gusto que yo, como leal amigo, debo evitar, y
 tú puedes contribuir á ello, guardando silencio so-

bre todo esto.

—Entonces,—observó Crispin, ¿qué vamos á ha-
 cer con mi amo?

—Volverle al carruage en que hemos venido.

Ambos interlocutores cargaron con el inanima-

do cuerpo de Carlos, y evitando el encuentro con
 los serenos, le condujeron al carruage que habia
 quedado cerca de la casa de Antonio, y le colo-
 caron lo mejor posible en el asiento. Crispin volvió á
 su casa filosofando sobre los antojos de aquéllos

señoritos que tan seriamente tomaban el amor de una lugareña, y Fernando se acomodó en el carruaje dando la orden de partir y murmurando entre dientes:

—Si me descuido, este imbécil celoso se planta dentro de la casa y descubre todo el enredo. Por fortuna, cuando vuelva en sí, atribuirá su desmayo á la furia de que estaba poseído.

Cárlas, entretanto, gracias al movimiento del carruaje y al aire fresco del campo, volvió en sí; pero llegó á Madrid tan gravemente enfermo, que, á pesar de sus terribles deseos de venganza contra los que él suponía adúlteros, se vió precisado á estar en la cama quince días, tiempo que Fernando aprovechó para borrar las huellas de su delincuencia. Fué ante todo á Torrejon, se cercioró de que nadie en Alcalá se había enterado de la presencia de Micaela y de su madre, abonó á éstas los cincuenta duros de la figurada apuesta, y añadió el regalo de dos trages, recomendando el silencio.

Después escribió á Crispín que se despidiera de la casa de Cárlas y fuera á Madrid, donde le proporcionaría ocupación más lucrativa, y, en efecto, le colocó en clase de mayordomo de un comerciante millonario, que pocos días después debía marchar á Mallorca.

De esta manera Fernando, para el completo éxito de su infame comedia, hizo desaparecer de escena sus inocentes cómplices, que en el momento del desenlace ya no podrían atestiguar la calumniada virtud de Luisa.

Quince días después de aquel en que empezaron la desgracia y la enfermedad de Cárlas, éste, pálido por efecto del sufrimiento físico y moral, se presentó en la habitación de Luisa, que le recibió con una franca explosión de alegría y de amor.

—¡Cárlas mío! ¡Que desgraciada he sido sin saber de tí en quince días...!—exclamó abalanzándose á su cuello.

—Basta de farsa,—interrumpió él, rechazándola friamente.

—Pero, Cárlas, ¿qué te sucede?

—Señora, no vengo á dar cuenta de mi conducta, sino á castigar la de V.

—¡Dios mío, este hombre se ha vuelto loco!

—Ha faltado poco, señora; pero por desgracia estoy bastante cuerdo para medir perfectamente la inmensidad de mi deshonra.

—Cárlas, no te entiendo.

—Pues es fácil que me entienda V. Recordaré hasta la fecha: hace hoy quince días justos, á las dos y cuarto de la noche, abrí este agujero y miré. V. había cometido la imprudencia de dejar la lámpara encendida, y pude tener la satisfacción de ver á V. en un traje ligero, muy ligero, y agradablemente acompañada por su amante.... hasta recuerdo que el niño que yo creía hijo mío, les llamó á VV. *papá* y *mamá*.....

Dos gruesas y rebeldes lágrimas rodaron por las mejillas de Cárlas. Luisa, que iba á prorumpir en un violento arranque de indignación, vió aquellas lágrimas y se contuvo.

—Cárlas,—dijo,—te estoy oyendo decir cosas absurdas, y tu llanto me hace comprender que hablas de buena fé y.... qué se yo? Que uno de los dos hemos perdido el juicio.

—Señora, yo también creería que estoy loco, si no hubiera otro testigo de la liviandad de V.

Luisa miró con espanto á su marido; luego se desplomó sobre un asiento y rompió á llorar: después con un movimiento rápido se acercó á Cárlas y con voz entrecortada por los sollozos dijo:

—Hace quince días, cumplí religiosamente un penoso deber de caridad, auxiliando á una anciana pobre y enferma. Ni dormí, ni estuve por la noche en esta casa.

—¿Las pruebas, señora?

—Ven conmigo.

Y Luisa se atavió rápidamente y arrastró consigo á su marido, conduciéndole al derruido ventorrillo que ya conocemos. Lanzóse al interior del cuarto donde se había colocado la madre de Micaela; pero se detuvo aterrada, viéndolo vacío.

—Los jueces,—dijo Cárlas,—admiten todas las pruebas que presentan los más abyectos criminales; yo quiero ser igualmente justo. Estas ruinas deben estar deshabitadas hace mucho tiempo; pero preguntáremos en esta taberna próxima.

Y se dirigió á la taberna vecina en la que preguntó dónde se había mudado la pobre familia que habitaba aquella veta arruinada.

—Señor,—respondió el tabernero,—hace año y

medio que me establecí en esta casa, y no sé de nadie que haya vivido en esas ruinas.

Las piernas de Luisa flaquearon, pero Cárlas, que no trataba de dar escándalo, la dió el brazo y la condujo á su casa. Allí la dejó en un sillón deshecho en llanto, delirante y sin darse cuenta de lo que la sucedía.—Dentro de una hora,—la dijo,—sabrás V. mi voluntad,—y salió dirigiéndose al casino, donde se hallaban Fernando, Antonio y varios oficiales de la guarnición, hablando de música.

Cárlas dió al primero un significativo apretón de manos, saludó cortesmente á los demás, tomó asiento y siguió la conversacion general. Antonio era partidario de la música alemana; Cárlas, de la italiana, y discutieron. Apenas pudieron los que presenciaron la discusion, darse cuenta de cómo se agravó gradualmente, mediando tan terribles ofensas, que solo con sangre pudieran lavarse. Fernando y tres oficiales fueron padrinos, y accediendo á los deseos de los contendientes, señalaron el duelo para dentro de una hora, que debía emplearse en buscar las pistolas.

Cárlas fué entretanto á la botica de don Andres, y ruborizándose por lo innoble de la mentira, dijo:

—Tengo en casa papeles de interés y hay muchas ratas; ¿qué veneno activo me puede V. dar para exterminarlas?

—El arsénico blanco es bueno para eso.

—Pues deme V. dos dracmas

—Eso es poco: le daré á V. media onza.

Y don Andres entró en la trastienda, saliendo poco después con un papel en donde envolvía unos polvos blancos. Cárlas tomó el papel, pagó, y entró en su casa.

Luisa lloraba aún, sin haberse movido de la postura en que la dejó su marido: éste la dijo con tono frío y resuelto:

—Dentro de pocos momentos, mataré al miserable que me ha robado la honra, volveré á esta casa y si V. vive todavía me, tomaré el trabajo de asesinarla. V. puede evitarme esa molestia, tomando esta dosis de arsénico.

Hay escenas indescriptibles. Luisa pasaba del terror á las súplicas, de las súplicas á la indignacion, todo en vano: el ofendido esposo era inflexible, y roló contestó:

—He expresado mi voluntad. Con respecto á su hijo de V., es muy pequeño para condenarle á muerte; pero, en mi poder, sería muy desgraciado: tome V., pues, sus medidas para evitarlo.

A estas palabras Luisa se irguió con la energía de una leona herida, y exclamó.

—¡Eres un infame! Yo te respondo de que mi hijo no será desgraciado.

Y mientras Cárlas se dirigía al lugar del duelo, ella puso el arsénico en un vaso de agua, hizo beber al inocente niño la tercera parte, y ella tomó el resto.

Media hora después, Cárlas, Antonio y los padrinos, se hallaban ocultos en una arboleda á un cuarto de legua de Alcalá. Cargáronse las pistolas con minucioso cuidado, midieronse veinte pasos, colocáronse frente á frente los adversarios, sonó una palmada y las pistolas se amartillaron.

Sonó otra palmada: Cárlas y Antonio se apuntaron con tal serenidad, que los padrinos palidecieron, adivinando el desgraciado fin de la aventura.

A la tercera palmada, una doble detonacion y un movimiento instintivo de los combatientes, hicieron que los padrinos acudiesen, creyéndoles heridos; pero no había llegado el momento: la bala de Cárlas atravesó el sombrero y rozó la cabeza de Antonio; la bala de Antonio rasgó la solapa de la levita de Cárlas.

Los oficiales quisieron mediar; pero Fernando y los contendientes se negaron á todo arreglo.

Volviéronse á cargar las pistolas, volvió á sonar una primera palmada como señal de preparacion, volvió á sonar segunda palmada. Los adversarios, que ya conocían sus armas apuntaron con mayor esmero. Los oficiales, si se hallaran ellos mismos en peligro, estuvieran tranquilos; pero temblaban pensando en que iba á morir un joven soltero lleno de vida y de esperanzas, ó un honrado padre de familia. Fernando estaba satisfecho de su obra, y preparó las manos para dar la tercera palmada, infame señal de muerte.

Repentinamente apareció entre los contendientes Blasa la alcarreña, cubierta de polvo y de sudor, suelto el moño, caídas las groseras medias azules que dejaban ver algo de las blancas pantorrillas, y llenos de barro los enormes zapatos.

La fregatriz se abalanzó á Antonio, y gritó, sacudiéndole la muñeca de modo que la pistola se disparó al aire:

—Misté el grandísimo arrastrao en qué libros de caballerías se mete, ¡Misté! ¡Misté!—y con su mano callosa le aplicó dos colosales bofetadas.

Los oficiales soltaron la carcajada, Cárlas gritó: —¡que ridiculez es ésta!—y Fernando pálido de terror y de cólera, quiso arrancar de allí á Blasa, cogiéndola por el cuello del jubon que se desgarró dejando al descubierto la espalda de la muchacha. Esta, que por lo visto estaba de mal humor, abofeteó con igual donosura á Fernando, diciéndole:

—Qué me tienes que tocar tú, pillastre, que has armao este tiberio.

Entretanto Antonio decía á Cárlas,

—Caballero. V. me perdonará, comprendiendo que yo no tengo parte en esta escena. Esa muchacha es mi querida, y no sé cómo se habrá compuesto para saber que yo iba á batirme.

—Si, señores,—decía ella,—mejor quiero que se sepa que don Antonio se ha burlao de mí, que no que el y mi amo se maten, y mi señorita esté llorando todo el día.

Cárlas se acercó á la joven y sin respeto al pudor la examinó cuidadosamente el pelo y la espalda, y respiró con fuerza, mientras pensaba: yo nunca había sospechado que esta záfia lugareña fuese tan linda que pudiera confundirse con Luisa.

Un nuevo personaje se presentó en escena, el mancebo de la botica, que en alta voz y apresuradamente, dijo á Cárlas:

—Mi amo, vengo de parte de don Andres á decir á V. que ha sucedido una gran desgracia.

—¿Qué?—contestó con terror el aludido.

—¡Una desgracia horrible!

—¿Concluíras de hablar, imbécil?

—Sí, señor: que la señorita Luisa, sin duda por equivocacion, y también el niño, han tomado el arsénico que V. compró para las ratas.

Los oficiales comenzaron á comprender que el desafío no había sido una insignificante cuestion de café, hablaron algunas palabras en voz baja y uno de ellos levantando la voz dijo:

—Amigo Cárlas: después habrá tiempo para que VV. se maten; ahora acudamos á la salvacion de su familia, y quiera Dios que llegemos á tiempo.

Tras estas palabras, todos los circunstantes, tristes y cabizbajos, se dirigieron á buen paso á casa de Cárlas, donde esperaban hallar dos cadáveres, en lugar de una bellísima joven y de un niño alegre y juguetón.

Fernando trató de evadirse; pero la fuerte mano de la alcarreña le obligó á seguir á los demás.

Llegados á la casa, Cárlas se precipitó en la sala, mirando ansiosamente á su muger y á su hijo, cuyos rostros pálidos y alterados hacían visibles las huellas del tósigo. D. Andres, frío é imasible, también estaba allí, y á su lado dos campesinas á cuya vista Fernando comenzó á temblar.

—Caballero,—dijo don Andrés á Cárlas con severidad:—ha cometido V. una accion infame: sin prueba evidente, sin compasion de ningún genero, ha tratado de matar en desafío á don Antonio, y ha cometido el delito de envenamiento en las personas de su virtuosa muger y de su hijo, todavía incapaz de comprender la monstruosa conducta de su padre.

Cárlas no pudo contestar; tenía anudada la garganta. El farmacéutico cogió de un brazo á Fernando y le arrastró hasta el centro de la sala, diciéndole:

—Miserable, te he seguido paso á paso, primero por curiosidad, luego para evitar el crimen que sospechaba.

Y D. Andres refirió rápidamente cómo había observado los amores de Antonio y Blasa, la salida de Luisa á quien siguió á casa de la supuesta mendiga; después regresó á la botica, y desde allí contempló sin comprenderla bien, la escena de la ventana, y cuando Cárlas fué conducido al carruaje, recogió del suelo un pañuelo (que puso de manifiesto) con las iniciales de Fernando y empapado en cloroformo. Tras esto, volvió al ventorrillo, aguardó á que se retirara Luisa, y entró, enterándose por Micaela y su madre (que ya supondrá el lector que eran las campesinas allí presentes) de la falsa apuesta. Pasaron días en que don Andres se devanó los sesos para adivinar el objeto de la intriga, que al fin descubrió, merced al ruido que produjo la cuestion del casino, y sobre todo, por la compra del arsénico.

Quando la narracion de don Andres, apoyada en irrecusables pruebas y en el cobarde silencio de Fernando, puso de manifiesto la inocencia de Luisa, Cárlas cayó á los pies de esta vertiendo un raudal de lágrimas, y cuando aquel terminó, éste se irguió furioso, queriendo llevar á Fernando al lugar del

desafío para matarle en debida forma; pero el farmacéutico le detuvo con estas palabras:

—En estos tiempos vilmente prosáicos, no se da á los pícaros el derecho de asesinar en singular batalla á los hombres honrados, por lo que no puede V. exponerse á que ese miserable le mate. Como calumniador é instigador del delito de homicidio, tiene su pena marcada en el código.

Desde que don Andres empezó á hablar, dominó la situacion de tal manera, que ni áun se acordaron los presentes de saber si Luisa y su hijo habían recibido los auxilios de la ciencia; pero los rostros de ambos se descomponian de tal modo, que Carlos, lleno de mortal angustia, le gritó:

—Don Andres, sálveles V. aunque sea con toda la sangre de mis venas.

—¿Que les salve?—respondió con flema el interpelado.—¿de qué? ¿Me crée V. tan necio que haya facilitado á un loco media onza de arsénico? Lo que han tomado la señora y el niño, ha sido media onza de bicarbonato de sosa con un grano de tártaro emético.

Como si los enfermos hubieran esperado estas palabras, comenzaron á dar atroces arcadas, arrojando cuanto en su cuerpo tenían ni más ni menos que si se hubieran hartado del bálsamo de Fierabras, alivio de las dolencias de D. Quijote.

La conclusion es de suponer: Carlos y Luisa continuaron amándose tiernamente, y riendo á más no poder cuando recordaban el no muy limpio desenlace del envenenamiento; Antonio comprendió que Blasa era muy linda, de bellos sentimientos, y apta para recibir alguna educacion, y se casó con ella; los oficiales se alegraron de la conclusion del desafío; Fernando fué á Ceuta, donde prestó gran utilidad al Estado, transportando piedras para la recomposicion de las murallas. Carlos ganó su pleito y D. Andres siguió siendo curioso por excelencia y de cuando en cuando refería alegremente el chasco que dió á uno de sus parroquianos, vendiéndole un vomitivo en lugar de un veneno.

Lectoras:

La dama de las pequeñas liras, de la frente deprimida y del escaso talento, era mi musa.

Perdonadla sus desaciertos.

G. M. SECO.

CANCION.

En lazo indisoluble por el amor unidos,
Los ámbitos del mundo cruzamos por dó quier,
Del pecho enamorado contando los latidos,
Llevando en nuestras almas el germen del placer.

La patria está muy lejos; mas tristes emociones,
No puede su recuerdo causarnos, ni dolor:
La patria la llevamos en nuestros corazones,
En nuestros mil recuerdos, en nuestro puro amor.

El cielo nos sonrie; el mar está sereno;
Navega viento en popa el rápido bagel;
Refresca nuestra frente el céfiro, que lleno
Está de los aromas de asiático vergel.

La luna plateada refleja su luz pura
En la rizada espuma del extendido mar,
Y la brillante estrella su blanca luz fulgura
En la azulada esfera dó rueda sin cesar.

No temas la tormenta, ni el huracan violento,
Que las rugientes olas agiten con furor;
El mar que veces tantas, rugió con ronco acento,
Hoy mira embelesado nuestro inefable amor.

Voguemos, alma mia; gocemos los primores
Que ves á la Natura dó quiera prodigar,
Y el cielo, el mar, la tierra, las aves y las flores,
Nuestra pasion eterna podrán atestiguar.

G. M. SECO.

Vapor "Shindh," Occo. Indi, 1873.

PRONTO.

Cuando del arco iris los colores
ceroja yo en mi caja de pintura;
cuando del tigre fiera mordedura
cause al hombre placer y no dolores;

Cuando sea Marte el dios de los amores
y el hambre no nos cause calentura;
cuando al sol ilumine noche oscura
y canten el *Te-Deum* los ruiseñores;

Cuando los olmos den por fruto peras;
y no tengan arbustos las praderas;

Cuando no haya en las cárceles cerrojos
y arrasen el castillo de Figueras,
caeré á tus plantas otra vez de hinojos.

M.***

EN EL MAR.

¿Porqué la ola bravia tranquila permanece?
¿Porqué no se despierta el turbulento mar?
¿Porqué no se subleva y audaz se ensobervece?
¿Porqué no se agiganta? porqué no ruger y crecer?
¿Porqué cobarde teme con el hombre luchar?

El hombre al mar domina, su loca furia enfrena.
Evita sus escollos y los abismos son,
Abismos de amargura, que con sus olas llena
Del mar inagotable la movediza arena:
La ciencia y el trabajo, sus vencedores son.

La humilde lancha un dia, la costa abandonaba
Mostrando de sus remos el altivo poder:
En el mar se perdía; un mas allá soñaba
Y en las ondas perdido, triste el marino ansiaba
De su patria querida la alegre costa ver.

El viento fué su amigo y en alas de las lonas.
Los irritados mares al fin logró cruzar;
Descubre nuevos mundos y lauros y coronas
Por tal progreso alcanza, que á las remotas zonas
El comercio y la industria consigue al fin llevar.

La ciencia y el trabajo alzan la frente erguida
Al dominar las olas y el triunfo conseguir
Esclava es del Vapor la mar embravecida:
El agua le alimenta, el fuego le dá vida:
La fiera encadenada en paz puede rugir.

El mar sus ondas riza cual lago cristalino,
Que de la selva umbria nos muestra copia fiel.
Y en su verdosa espalda la quilla abre camino
Y el hombre marcha en triunfo burlando á su destino:
Su alfombra son los mares, los cielos su dosel.

Quisiera el Oceano mirar en su brabura;
Que brame la tormenta que ruja el vendaval;
Que se desquicie el globo de todo un Dios hechura,
Y que mis restos hallen grandiosa sepultura,
Entre azuladas perlas, sobre el rojo coral.

Altivo y cofiado en tan remotos mares,
Errante peregrino de mi destino en pós,
Encuentro el mar pequeño mezquinos sus azares
Que su infernal grandeza inspire mis cantares,
Y despues de admirarle, sabré adorar á Dios.

JOSÉ ALVAREZ SIERRA.

Mar de China.

EL CENTRO DE LA TIERRA. (1)

RÉPLICA.

Conclusion.

Donde más ha pecado de ligero el Sr. Pendanga, ha sido al ocuparse del agua del mar y de sus corrientes. Suele ocurrir tal pervercion, cuando se quieren combatir teorías con datos viejos. En primer lugar, aquí viene de molde aquello del *conducto subterráneo*, puesto que el calor del agua se pierde, segun él, no sé por donde. Porque hay que advertir que el foco, en las ideas del Sr. Pendanga, permanece casi á la misma temperatura durante siglos y por lo tanto la del fondo, de 320° siguiendo su cálculo, debería ser con el tiempo alcanzada por toda la masa de agua ó poco ménos. Porque al principio, la del fondo perderia calor en calentar nuevas capas; pero una vez satisfecha la capacidad calorífica de las superiores para cada grado, el calor se habría hecho sensible poco á poco, aumentando cada vez, y ya parece que debiera haber contado con bastante tiempo para ponerse en equilibrio de temperatura con aquel foco ó poco ménos, cuando lo que puede haber perdido por irradiacion en su capa externa, se compensa en parte, ó con ventaja, con el calor solar.

Tan poco veo que pueda ser obstáculo para la propagacion del calor la velocidad de 1 metro 58 centímetros por segundo, segun sus datos, de las grandes corrientes, ántes al contrario, ahora entra perfectamente en su lugar aquello del rozamiento ó trabajo mecánico que engendra calor, que alguno deberá á esta accion el *gulf-stream*. El Sr. Pendanga atribuye al del fondo del mar el calor de esta corriente, pues dice «que á no dudar trae su origen del agua puesta en ebullicion en grandes profundidades del Océano, por su mayor proximidad al centro igneo.» Esto tiene casi tantos errores como palabras; ni trae su origen de las grandes profundidades, ni allí podría estar en ebullicion á los 320 grados á una presion tan enorme, ni el fondo del mar tiene el calor que liberalmente le supone.

Y es que el Sr. Pendanga, sin tomarse el trabajo de estudiar la cuestion, *ha ido y ha cogido y ha dicho* aumenta la temperatura un grado por cada 25 metros que nos internamos en el globo? pues el fondo del mar debe arder en un candil. No habría escrito aquellas palabras con tanta facilidad si hubiese recordado que ya Humboldt decia «por otra de las leyes armónicas que rigen el Universo, las corrientes establecidas en las profundidades del Océano, que se dirigen constantemente de los polos al ecuador, hacen que réne en toda la extension de las capas inferiores que recorren, una temperatura casi *glacial* favorable á la naturaleza de los seres (poligástricos, culideos y ofridinos, etc., que allí pululan) que tienen necesidad de aquella temperatura.»

Pero sobre todo debía conocer el Sr. Pendanga las notabilísimas y delicadas exploraciones del fondo del mar, hechas, con todos los adelantos científicos, (cosa que, como comprenderá, es muy precisa para que los datos inspiren confianza,) en los buques de la marina militar inglesa «Porcupine» y «Shearwater» bajo la direccion del sabio Doctor William B. Carpenter, trabajos leídos á la Sociedad Real de Lóndres, en que pone en evidencia varios hechos nuevos y rectifica opiniones erróneas todavía muy generalizadas.

Los sondeos del Atlántico le han demostrado que la temperatura del mar *decrece* regularmente de la superficie al fondo 0°.84 por cada 100 brazas (de 1.82 metros) entre 100 y 700; 2°.1 por cada 100 entre 700 y 1,000, y cantidad muy pequeña entre mil brazas y el fondo. Ha hallado que en el Mediterráneo desde las 100 brazas al fondo la temperatura es invariable é igual á la media de la latitud, dato que está conforme con lo que sobre este mar dice Humboldt.

(1. Véase el numero anterior.)

«La profundidad, dice el Dr. Carpenter, no desempeña el papel que podría creerse en la repartición.» «La temperatura *glacial* de las capas inferiores del Atlántico, no puede ser atribuida á la temperatura del suelo del Océano, añade, es más lógico suponer que es *tan fría* por marchar de los polos al ecuador.»

Ya ve el Sr. Pendanga como Carpenter ante los hechos cuya realidad toca por sí mismo, busca un medio de salvar sus opiniones sobre el suelo del Océano, y atribuye el movimiento de las aguas al frío polar y no al calor ecuatorial.

Segun dicho Sr., el *gulf-stream* nace en el golfo de Méjico, cuyo nivel elevan las aguas ecuatoriales, además la corriente fría del Labrador se sumerge mucho en el mar á partir del 45° de latitud próximamente; por esta razon el golfo, demasiado lleno, se vierte hacia la pendiente más fácil, originando el *gulf-stream*. Esta corriente se desvía hacia el E. por la ro-

tacion de la Tierra, y disminuyendo toda su fuerza en Terranova, rodea las Azores y se pierde en la corriente de retorno del litoral africano. Para explicar la corriente N. E. que se ve empezar en el lado septentrional del *gulf-stream* y que suaviza el clima de Inglaterra, hace observar que á partir del 45° de latitud, las aguas del polo se sumergen y su movimiento ya no puede tener influencia en las de la superficie. Así pues, los vientos alisios, rechazando la mar hacia el continente americano, deben crear una desnivelación que engendra á su vez otra gran circulación en sentido inverso, es decir, hacia el continente europeo, circulación que se halla en el Océano Pacífico como en el Atlántico. Las aguas así arrojadas desde el ecuador hasta la Europa occidental, alimentan hacia el polo la corriente fría del Labrador.

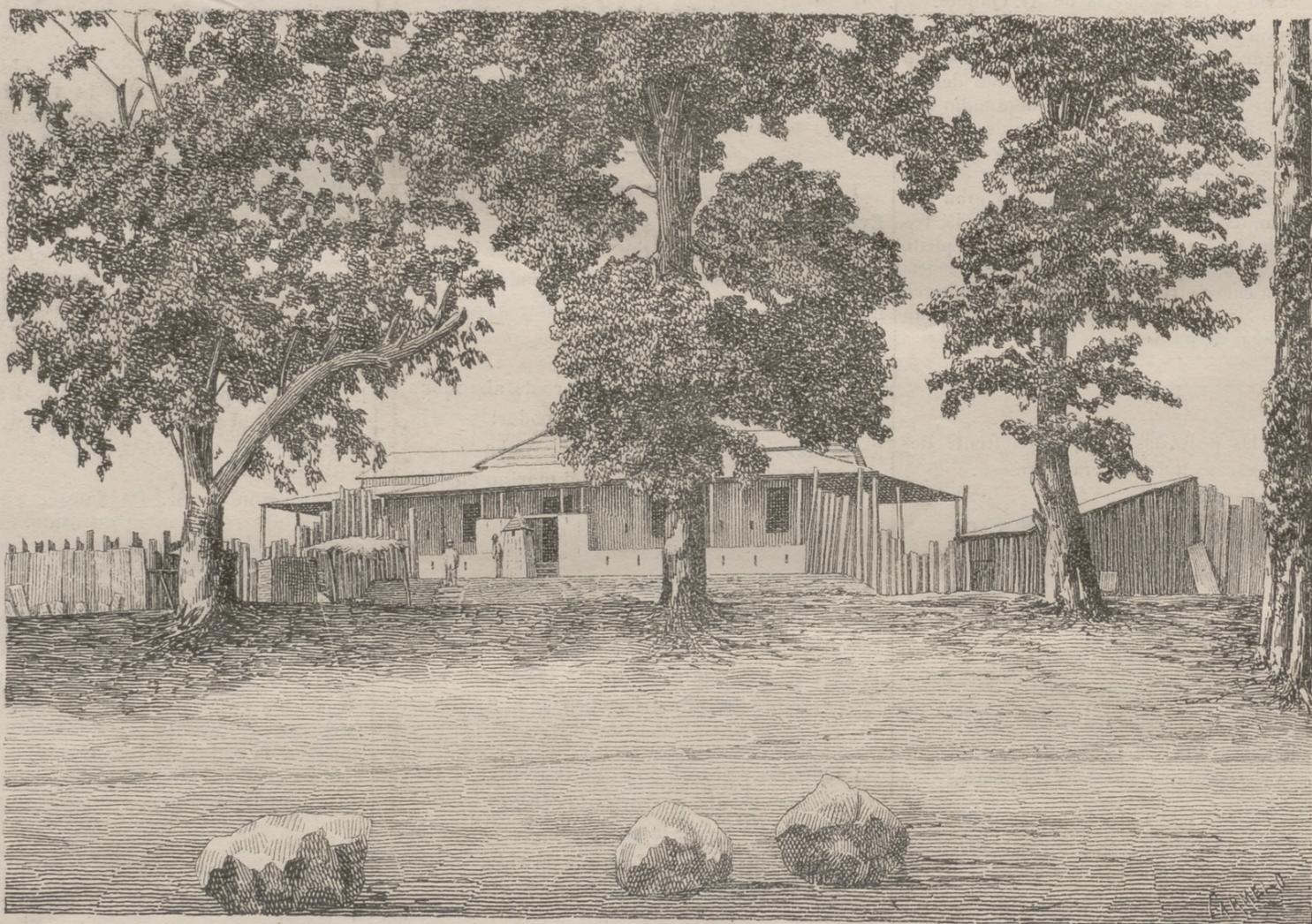
Hay que advertir que no solamente su fama, sino tambien sus largas y perseverantes investigaciones, dan un valor considerable á las opiniones del Dr. Carpenter.

Todo esto echa por tierra, y lo sentimos, los cálculos de nuestro adversario, fundados en antiguas consejas que se van desvaneciendo, no con poco trabajo; pero algo hay que derribar aún, de mayor importancia.

Muy atrasado se presenta tambien en punto á *fermentaciones*, y huele á copia de algun libraco viejo aquello que dice hablando de terremotos «los hay que proceden del aire enrarecido á causa de la *fermentacion* producida por las aguas en las piritas y otras materias sulfúreas;» pero quejarme aquí sería pecar por exceso cuando lo concede todo, hasta que los ha habido tan atroces y al mismo tiempo tan superficiales, que habiendo *asolado* una localidad dada, han pasado desapercibidos en el fondo de grandes minas existentes en la misma localidad.

Ya que con esas palabras ha hecho, en cierto modo, traición á las ideas que defiende, diré, en corroboracion de lo afirmado por él, que una de las observaciones más notables y bas-

CRÓNICA ILUSTRADA DEL VIAJE DE S. E.



Joló.--Reducto de Alfonso XII.

tante reciente, ha sido la del terremoto que en 17 de Marzo de 1872 produjo en el distrito minero de Lone Pine (California) muertes y ruinas, hundimientos y *grietas de varias leguas*, trastornos en lagos y rios. etc.; continuando las sacudidas de la tierra hasta mediados de Abril, sin que los mineros, durante sus tareas subterráneas, percibieran ninguno de estos violentísimos terremotos. Lástima, sin embargo, que despues de tomado el buen acuerdo de conceder más de lo que pensábamos exigir, no quiera explicarse con igual facilidad y busque causa tan extraordinaria para uno que haya abarcado la superficie de 20000 leguas cuadradas, que en verdad nunca serán tantas, pues la esfera de accion puede ser poco extensa y los movimientos seísmicos alcanzar á grandes distancias, trasmittidas sus vibraciones por el suelo.

Mucho más podría decir en apoyo de mis ideas, refiriéndome á los trabajos de Baussingault, Mohr, Fuchs, Vogt, Schmidt, y otros

que no cito por no hacerme pesado. En cuanto á la indicacion del *pirómetro de Wedgwood*, que las malas mañas de los cajistas han convertido, en su artículo, en el *perímetro de usted*, le diré que es tan teórico el número que ha supuesto, que ya obras elementales como la de Ganot, que suelen aceptar lo nuevo solamente cuando está sancionado por la aquiescencia de muchos sabios, dicen, al referirse á su equivalencia en grados centígrados «sobre no ser exactas semejantes evaluaciones, pues no están formados los cilindros de arcilla idéntica, no es igual su retraimiento, ni comparables sus indicaciones, por lo que no tiene uso.»

Precisamente por la dificultad de determinar con exactitud las altas temperaturas, se desbarra tan comunmente al referirse á ellas, escogiendo números al azar, aún las personas que se dedican con acierto á esos estudios; y así se comprende que, con escasos datos, se puedan deducir en cuestiones poco estudiadas, cifras imaginarias como los 250,000 grados

con tanta facilidad y gracia concedidos.

Algo se habrá adelantado, pero aún falta mucho para solventar aquellas dificultades, con el *pirómetro acústico* que, fundándose en los trabajos de Cagniar-Latour y Demonferrand, ha inventado el Sr. Marschall Mayer para determinaciones hasta 2000° centígrados.

«Ya no pueden estar en *fusion* las rocas más duras, dice el Sr. Pendanga, sino en estado de *fluidéz*.» Hasta ahora viví yo muy engañado, creía, como VV. creerian tambien, que las sustancias fundidas se hallaban en estado de *fluidéz*, y que para indicar con este calificativo exclusivamente á los *gases*, era preciso decir *fluidos aeriformes*. Pero viene el Sr. Pendanga y nos enseña que, cuando procede de una roca, el *liquido* no es *fluido*. Siempre se aprende algo nuevo, y sobre todo con físicos como el Sr. Pendanga que confunde la *fusibilidad* con la *dureza*, olvidando, que sustancias muy duras se funden fácilmente y algunas *deleznales* resisten temperaturas muy elevadas sin cambiar de estado.

Lo que yo decía de los geysers de Islandia, prueba lo que me propuse probar, ni más ni menos; que fenómenos atribuidos alguna vez al fuego central, han venido á tener su asiento en la superficie de la Tierra y á muy poca profundidad.

Pero más que todo, me ha hecho gracia el modo de negar rotundamente y ex-cátedra que usa el Sr. Pendanga, y del que ya vamos viendo algunas no hay muestras; ejemplo al canto. Decía yo «no hay más que ver la explicación que ha podido dar Bunsen, el genio de la experimentación en nuestro tiempo, de los geysers de Islandia... etc.» Contesta el Sr. Pendanga «y debemos decirle que esos geysers, no han sido estudiados hoy por Bunsen, el genio de la experimentación, sino que ya á mediados del siglo pasado eran conocidos con el nombre de Jokutes, y se sabía que toda la Islandia, como toda la Sicilia, debían considerarse como vastas montañas sembradas (*hermosa siembra!*) de profundas concavidades, que ocultan en sus senos, prodigiosas cantidades de minerales, de materias vitrificables y bituminosas.»

¡Peregrino descubrimiento! De donde se deduce que si en Sicilia y en Islandia había en el siglo pasado concavidades y en ellas se ocultaban minerales y materias vitrificables y bituminosas y otras zarandajas no vienen á cuento, y á mayor abundamiento se llamaba á cierta cosa *Jokutes*, no ha podido en el siglo presente estudiar el sabio Bunsen esa cosa, ó mejor otra distinta (1) con el nombre de geysers, y dar la explicación de este fenómeno, tan clarita, que puede hacerse y se hace el experimento en una cátedra, donde se convierte un pequeño aparato en geysers artificial.

Iba á decir *acabemos*, como al llegar á este punto exclama el Sr. Pendanga, pero encuentro nuevas incorrecciones que debo contestar, y despues de rebatido punto por punto su artículo, me falta aún aducir nuevos argumentos que ántes no expuse, para dejarle completamente convencido de que el centro de la Tierra es sólido y muy sólido, logrado lo cual conseguiría que leyese con ojos más benignos el final de la réplica, ó sea el artículo que publicaré en otro número y que me atreveré á titular «Nueva teoría de la formación de la Tierra.»

Los dos á quienes yo suponía *espíritus osados* (Thomson y Hopkins) y que, aunque no planteaban por completo el problema, me indujeron á escribir el primer artículo, han visto surgir por todas partes nuevos partidarios.

Entre mis notas hallo las siguientes: «El señor Barnard, analizando los trabajos de Hopkins sobre la fluidez de la Tierra, saca deducciones opuestas, es decir que, en su concepto, el globo terrestre es completamente sólido.»

«Vogt y Klein niegan la existencia del núcleo fundido.»

«Mallet declara que el núcleo de nuestro planeta es sólido y macizo.»

«O. Fisher enseña que la formación de las cordilleras y el origen de los volcanes pueden explicarse suponiendo sólido y macizo todo el interior y la parte central terrestre.»

«En 1872 Le Conte ha publicado un trabajo donde expone muchos argumentos para probar que es sólido el núcleo de la Tierra y se declara partidario de Hunt que durante los últimos 14 años ha proclamado aquella teoría.» (2)

En la «Física de Ganot» página 379 de la segunda traducción de Bustamante, leo lo siguiente: «Muchos físicos, entre los que citaremos á Liais, W. Thomson y Huggins, apoyados en los fenómenos astronómicos de la precesión, nutación y mareas, han admitido que la Tierra es sólida en toda su masa, explicando el calor central por acciones químicas debidas á la infiltración de las aguas del mar.»

También el famoso investigador Ehrenberg indica que los productos volcánicos nada señalan respecto á hallarse fundido el centro de la Tierra, y que más bien demuestran que los efectos de la acción del fuego son de orden secundario.

Y algo debe haber de esto cuando Fuchs asegura que de 139 volcanes que han ofrecido erupciones desde la segunda mitad del siglo pa-

sado, 98 son islños, y los restantes se hallan todos á muy poca distancia de la costa. Si alguno ha habido muy al interior, dice que se ha observado que entre sus productos no se halla el ácido clorhídrico que nunca falta en los otros, por lo que atribuye su formación á la acción del agua dulce.

Por cierto que nada me dice de los volcanes, porque al Sr. Pendanga le habrá ocurrido lo que á mí, que al comparar las aberturas reunidas de aquel número de volcanes con la superficie terrestre, me he echado á reir involuntariamente, y poco ha faltado para que llamase locos á los muchos sabios (que algunas veces también se duerme Homero), que los han mirado como respiraderos del fuego central, nuevo parto de los montes, excesivamente más ridículo que el antiguo.

El Sr. Pendanga se equivoca al decir que llamo á mi doctrina «puramente teórica, etc.» digo esto de mis últimas palabras, de la explicación que allí daba sobre el aumento gradual de temperatura, y no porque ella no tuviese algun fundamento, sino porque ya habré notado que aunqúo digo cosas estupidas, procuro ser algo más exacto que él, sin hacer hipótesis aventuradas ó algo más, como en sus primeras palabras me echa en cara.

Para afirmar afirma otra cosa con el estilo usado al tratar de los geysers; dice que no niego ni nadie podría negar el estado de fusión del globo, cuando lo he negado rotundamente y ya ve que lo mismo hacen otros muchos.

Contestado ya todo su artículo, vea como aún queda bastante por decir y que viene en confirmación de mis suposiciones.

Humboldt en los «Anales de Moll.» tomo 3.º página 1.ª y siguientes decía «un fuego que hace entrar en fusión mezclas de tierras apenas fusibles y que conserva por mismo tiempo, como sucede en las pizarras porfirinas, las impresiones de plantas tiernas sin la más leve alteración... nos conduce á los países de la Luna.» Recuérdese al efecto el párrafo de Vilanova que he citado. Y añade luego Humboldt «ciertamente no se debe permitir que se excave lo interior del globo para llenarle de flúidos elásticos, mientras las observaciones del péndulo demuestran lo contrario.»

Despues de esto, poco le faltaba para decir que el centro era sólido.

Beudant avanza más: «la observación del péndulo á grandes profundidades, dice, hace aumentar la densidad hasta 12, y demuestra así su crecimiento rápido á medida que se descende por debajo de la superficie terrestre.»

«El cálculo y la observación han demostrado (dicen Pelouze y Fremy en la página 110 del primer tomo de su Tratado de química), que la densidad media de la Tierra es unas cinco veces mayor que la del agua, esto es: cerca del doble de la densidad media de la parte de la costra sólida que conocemos.»

De esto deducen, como es natural, uno y otros, que las materias más densas ocupan el centro, como siempre nos lo ha dicho invariablemente el péndulo.

En efecto el resultado de más de 2000 observaciones practicadas con la balanza de Cavendish, probó que la masa de la Tierra tiene la inesperada densidad de 5 y 2/3 tomando la del agua por unidad, datos que han sido confirmados plenamente por medio de observaciones distintas.

Calcúlese, pues, la densidad de la materia que ocupa el centro, teniendo en cuenta que los cuerpos más comunes de la superficie y costra sólida no llegan á la de 3; así el agua que cubre las tres cuartas partes, está representada (prescindiendo de las sales disueltas), por 1 de densidad; el cuarzo por 2.65; la caliza por 2.72; los feldspatos por 2.50; el azufre nativo por 2.03; la hulla por 1.32, y así podría multiplicar los ejemplos, y en general hallaríamos densidades crecidas para los cuerpos que se presentan en pequeñas cantidades ó con poca frecuencia.

Pero lo que termina casi todas las cuestiones referentes al objeto tratado, probando que la razón está de mi parte, con pruebas irrecusables, haciendo ver al propio tiempo lo aventuradas que son las hipótesis que se fundan en datos parciales, es el artículo titulado «El calor interior del Globo» que vió la luz en el número 117 de la «Revista Europea» correspondiente á 21 de Mayo de 1876.

Se trata en él de experimentos casi decisivos. Se refieren las investigaciones termométricas emprendidas por el Dr. Mohr de Berlin en un pozo de 4,000 piés de profundidad, abierto á través de una roca calcarea en Speremberg cerca de Berlin.

La proposición de que Mohr parte es la siguiente «Si el centro de la Tierra está en fusión, á medida que se desciende aproximándose á ese foco, se necesitará un espacio más corto para producir un aumento dado en la temperatura. Como el calor se trasmite de esferas más pequeñas á otras más voluminosas, si se supone igual conductibilidad en la materia de las mismas, la temperatura de las paredes exteriores de la esfera irá progresivamente en disminución á medida que su volumen aumenta; en otros términos, el aumento de calor para 100 piés será tanto más considerable cuanto más se baje.»

He aquí ahora los resultados de las investigaciones termométricas hechas en el pozo citado:

Profundidad en piés.	Temperatura comprobada. Grados Reaumur.	Aumento de calor por cada 100 piés. Grados Reaumur.
700	15,654	«
900	17,849	1,097
1100	19,943	1,047
1300	21,939	0,997
1500	23,830	0,946
1700	25,623	0,896
1900	27,315	0,846
2100	28,906	0,795
3300	36,756	0,608

Las cifras de la tercera columna forman una progresión aritmética decreciente en que la razón es 0.05 ó 1/20 de grado Reaumur, en una profundidad de 100 piés

Aplicando este principio á profundidades inferiores á 700 piés y á las comprendidas entre 2100 y 3300 piés, Mohr ha formado una tabla cuyos primero y último términos son de 100 á 200 piés aumento de 1.º 35, y de 3.º 00 á 3390 piés aumento de 0.º 445. De esta serie deduce Mohr que á una profundidad de 5170 piés el aumento será nulo. Aun cuando á cierta profundidad no fuese más que de 1/100 de grado Reaumur en vez de 5/100, se llegaría á la temperatura constante á una profundidad de 13,500 piés.

En consonancia con los suyos, están los datos publicados por Dunker, sobre las medidas de la temperatura terrestre en esa inmensa profundidad que ántes nunca se había conseguido, siendo á 4042 piés de 38º 5, lo que dando un aumento de 0.233º para 100 piés, confirma las previsiones de Mohr.

Una disminución análoga del aumento de calor se ha observado en el pozo de Grenelle; pero aparte de que la profundidad alcanzada fué mucho menor, las diferencias de las rocas perforadas no han permitido hacer una comprobación exacta.

De estos hechos saca Mohr la confirmación de todas las objeciones que se han hecho contra la teoría plutónica, y desechando el núcleo fundido, hace residir en las capas superiores de la corteza terrestre la causa del aumento del calor en el interior de la Tierra.

Vea, pues, el Sr. Pendanga, cómo puede decir *tan científica* como poética, que podemos estar tranquilamente sentados en un globo macizo que sigue su marcha por el espacio, sin agitaciones internas en su corazón de roca.

T. CABRER Y D.

Manila 31 de Diciembre de 1877.

ANUNCIO.
OBRAS DE GUSTAVO A. BECQUER.
 Segunda edición
 AUMENTADA Y CORREGIDA.
 Se venden en la Imprenta de «El Oriente» Magallanes, núm. 32.
 TAMBIEN HAY EJEMPLARES DE
Melodías de otros climas
 POR
RAFAEL GINARD DE LA ROSA.

A NUESTROS SUSCRITORES DE LA PAMPANGA.

En dicha provincia hemos nombrado Corresponsal al Sr. D. José de las Cajigas.

La Empresa.

(1) Sospecho que el Sr. Pendanga ha confundido el Yokul que es nombre específico de un volcán *orotario* que estuvo en erupción en el siglo pasado (1783.) con los *geysers* que hay en la misma región.

(2) Véase el «Gronicon» de E. Buelin.

El Tinte Célebre del Profesor Barry,



EL TINTE SEGURO DE BARRY,

SE PREPARA EN DOS FORMAS. PRIMERA:

En una sola botella, completa en sí, evitándose el inconveniente y molestia de aplicar varios líquidos. Segunda:

TINTE NEGRO DE BARRY en una caja, con una preparación, por medio de cuyo uso se desarrolla en seguida el color, sin necesidad de luz del sol o de la, lo cual es muy esencial donde no se requiere preparación alguna.

EL TINTE NEGRO DE BARRY

es el mejor tinte

INSTANTÁNEO

en el mundo, hecho de los mismos ingredientes que el

TINTE SEGURO.

enteramente inofensivo, infalible, instantáneo, sin tintes artificiales; remedia los más perniciosos efectos de otros tintes nocivos, convirtiendo la cabellera á un negro azabache brillantísimo.

UNA HERMOSA MUGER.



¿Puede algun adorno de la persona igualar un cutis terso y blanco? Pueden joyas ó piedras preciosas equipararse al natural y rico matiz de juventud que produce una sola aplicación de la célebre

CREMA DE PERLAS DE BARRY,

esa espléndida preparación del tocador, que ofrece á todas las que desean embellecer un cosmético, no solo absolutamente sano sino dotado de las más preciosas cualidades para embellecer y preservar el cutis? Esta preparación hace parecer las mugeres de cuarenta ó cuarenta y cinco como de veinte y quita instantáneamente

ARRUGAS, PECAS,

TOSTADURAS Y CURTIDURAS DE SOL.

ÚNICA AGENCIA EN FILIPINAS
BOTICA DE D. P. SARTORIUS.
25.—Escolta—25.

SASTRERIA DE J. SERRA

Escolta, Frente á la bajada del puente de España.

EFFECTOS MILITARES
Fabrica de Sombreros
DE D. ADOLFO ROENSCH
ESCOLTA 21

Gran Establecimiento
para
herrar Caballos
DE D. ANTONIO MARTIN
Y ROBLEDO
CALLE SAN JACINTO

Tinte negro para el pelo
BOTICA DE FERNANDEZ
ESCOLTA 37 MANILA.

Botica
DE
Don Pablo
SARTORIUS
25 ESCOLTA 25.

RELOJERIA DE CATALINO VALDEZCO
Calle Real N.º 23.
MANILA.

SASTRERIA
DE ESCOLTA 21 DE ESCOLTA 21
ERNESTO MEYER

Fabrica de Sombreros
DE D.º MIGUEL SECKER Y CA.
35 ESCOLTA 35.
DEPOSITO DE CALZADO DE EUROPA.

ESCOLTA 24 ESENCIA DE ANIS INTERIOR
CH.º GERMAN.

EDITORES - PROPIETARIOS
ESCOLTA 37 OPPELY GOVANTES. Palacio 8